

¡ANDE EL MOVIMIENTO!

● Periódico serio ● Sin licencia eclesiástica ●

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, mes, 0,25 ptas.—Fuera, trimestre, 1,25 id.—
Extranjero, id., 1,75 id.—Número suelto, 5 céntimos.

Redacción y Administración

Calle Castelar, 46, principal

Inserciones,

anuncios, reclamos y comunicados, á precios económicos
No se devuelven originales

Importante

Se ruega á todos los que reciban el presente número y no quieran ser suscriptores, lo devuelvan á esta Redacción, Castelar, 46, principal, antes de la publicación del segundo. De no hacerlo así, se les considerará como á tales, quedándose altamente reconocida

LA REDACCIÓN.

Reaparición

Ave Maria Purísima.

Sinfonía

Saludamos efusivamente á curas y beatas de *trapío*. Chóquenla y no nos entristezcan con su cara de pavor los unos, y santiguándose y haciendo aspavientos las otras. Es una alegría brutal la que sentimos; se nos ha despertado la animidad á la solicitud de una emoción intensísima; por eso las primeras palabras son para ellos y ellas.

Regocijémonos que para todo hay. Abandonemos cualquier motivo de tristeza, no pensemos siquiera en la misteriosa desaparición de los cobertores de Santa María; el caso, bien mirado, no vale la pena de recordarlo: ROBO... IGLESIA... ¡bah!, cosas corrientes.

Reid con nosotros pero á cargadas, y no os cuidéis de esconder la dentadura sucia.

La reaparición de ¡ANDE EL MOVIMIENTO! implica júbilo y algazara, porque ha sido un milagro del cielo. Muertos y bien muertos como estábamos desde últimos de Julio, ha sido imprescindible para nuestra resurrección el «levántate y anda» de la Providencia. Por un sobrenatural *fi t* han surgido momentánea y automáticamente infinidad de personas, y hasta algunos curas, que han aportado á la obra de nuestro periódico lo que necesitábamos: unas miserables pesetas; como si dijéramos, el coste de un entierro de primera clase.

Y con añadir que el encargado de manejar esos fondos, ni es católico, ni lo ha sido nunca, queda dicho el milagro y acreditados nosotros de *vivos* entre los impositores de la Caja de Ahorros.

¡Albricias! Aunque modestos hijos espúreos de Illice por obra de Joaquinito Torres—muchas gracias—, hoy, nos sentimos más grandes que el *Peller* en sus buenos tiempos de *alavardero*. Ha venido la nuestra. Decididamente, los herejes, no estamos tan dejados de la mano de *dios*, como todo eso. Y se comprende que ocurra así. Por algo no somos «elegidos». Una vida de incredulidad, llena de obstáculos y contrariedades, sería causa suficiente para llevar á los oscuros cerebros de los ímpios la esplendorosa luz de la Fé que ilumina constantemente á los privilegiados. Si todo nos sale bien aquí en la Tierra, es porque estamos destinados á arder eternamente en el Infierno. Pero no hablemos de cosas tristes.

A propósito: Tenemos que decirle á ese buen mozo de Ferrando, que deseamos paz, que venimos sin el ánimo belicoso de la otra vez. (Puede guardarse la pistola roviñada y sin gatillo con que pensó quitarnos la existencia). Ya no le echaremos en cara si juega fuerte al tresillo, si le gusta el tango y si, del baño católico, prefiere las ovejas á los borregos. Claro que no llegaremos en prueba de sumisión hasta á acudir á sus sermones, pues no alcanza á tanto nuestro sacrificio. Pero, ¿qué falta le hace nuestra presencia? Ninguna. Un selecto auditorio, compuesto en su mayor parte de idiotas, aplaudirá frenéticamente y chillará alborozado—como cuando á Cadenas—á la terminación de sus párrafos hidrofóbicos.

La sinfonia «toca á su fin». Cierta clase de gente, no merece más.

Para terminar, confundimos en un estrecho abrazo á todos los curas y apretamos..., apretamos como aprieta la soga al cuello del ahorcado.

Orientaciones

Es el momento de hablar á los que honradamente piensan y sien-

ten y obran, y nunca como ahora desobedeció la pluma el impulso que la mueve, ni se resistió la palabra á prestar á la idea su firme asociación. Estas cuartillas por ser las primeras, este nuevo juego de la actividad suspendida, la idea y el sentimiento otra vez aliándose, compenetrándose y apareciendo confundidos en la labor, todo cuanto significa resurgimiento de la lucha pasada, nos inspira una emoción profunda, mezcla de amor al ideal, y de respeto á la obra que reemprendemos. No se nos oculta lo penoso del trabajo, ni la importancia del fin que perseguimos; fuera necio lanzarse inconscientemente á esta pelea, sin una previsión de lo que se requiere para vencer las resistencias que opone un ambiente de frialdad y quietismo. Bien medidas están nuestras fuerzas, casi asegurada la victoria.

Combatidos en otro tiempo, por los acontecimientos, renunciamos á entablar una lucha que solo fracasos nos reservaba; ello hubiera, tal vez, enfriado el entusiasmo que impulsaba nuestra acción. Preferimos una suspensión temporal que, por otra parte, nos brindaba tranquilidad, serenidad de espíritu para meditar más y más la obra, y cultivar delicadamente sentimientos elevados, miras nobles, que, en todo caso, tiende á destruir el egoísmo ambiente. Un día y otro hemos repensado nuestras concepciones sociales, un día y otro la actualidad, destilando de innumerables hechos la misma esencia de injusticia y desamor, ha robustecido nuestras convicciones y creado un inmutable estado de conciencia, opuesto á lo existente.

Al egoísmo, que nos fué legado por nuestros ascendientes los habitantes de las cavernas, director supremo de las relaciones sociales, oponemos nuestro altruismo, nuestro amor á la Humanidad,—expansión de la familia—y nuestro deseo de redimirla. Poseemos un entusiasmo á toda prueba: he ahí nuestra arma que allanará obstáculos y combatirá todo lo que es causa de malestar universal.

Una mirada al mundo social, ofrece un estado presentativo de maldades y mentiras.

De una parte la Religión, frente á la Ciencia, creando preocupaciones egoistas acerca de otro mundo y de la salvación del alma, retrasa la resolución del problema de las injusticias humanas, embiste á unos hombres contra otros y sirve en fin de pretexto para toda clase de ruindades.

De otra, el Estado, defendiendo los intereses de una minoría de privilegiados, hombres mezquinos y egoistas, ejerciendo con el nombre de tutela una tiranía contra los humildes, pretendiendo eternizar la injusticia, procurando la ignorancia, fomentando la inmoralidad y sofocando brutalmente cualquier manifestación sincera de los pocos espíritus nobles que consagran su vida á la consecución del bienestar humano.

Y como consecuencia, las relaciones entre los hombres aparecen como un tejido de hipocresías y odios.

Así están las cosas; pero todo se puede esperar de una fuerza inmensa, de la acción de un factor social importantísimo, cuyo relieve se ha destacado más y más en estos últimos tiempos. Es el proletariado. Él ha planteado el problema magno: la *cuestión social*, impropia-mente llamada por algunos *cuestión obrera*, puesto que comprende la regeneración de todos, el reinado del Trabajo y la felicidad de la especie.

La solución va acelerándose; la práctica cada día más extendida entre los humildes, del derecho de asociación y sus viriles manifestaciones de protesta contra el actual régimen, van ayudando el proceso natural de evolución hacia una sociedad justa. No está muy lejano el triunfo definitivo sobre los explotadores. Al corazón llega en bellos colores, el claror de la aurora que trae el nuevo día. Día de justicia, en que desapareció el mito religioso, las miradas de todos abandonarán el cielo de los incautos para converger en la madre Tierra, de donde ha de venir todo bien. Y desaparecerá la diferencia infame entre asalariados y patronos, y obraremos todos por el bienestar común, trabajando con fe, gozando con la satisfacción del

propio esfuerzo, ejerciendo una amorosa tutela sobre los débiles, á quienes hoy, como ayer á los locos, se les suele envilecer en esas academias del crimen que llaman presidios.

Tememos habernos extendido demasiado en este artículo de generalización. Por otra parte, sentimos un poderoso deseo por ir cuanto antes á la lucha.

A nuestros colegas honrados, á los que batallan generosamente en pro de la Libertad y el Progreso, enviamos nuestro saludo fraternal. Y nuestro desprecio absoluto á los que hacen labor de Sombra y Mentira.

LA REDACCIÓN.

Notas del destierro

(Escrito expresamente para ¡ANDE EL MOVIMIENTO!).

Un mitin

He asistido en París á un mitin anarquista contra la fecundación de la mujer. Extraña y atrevida tesis que á su simple enunciación causa horror. Es algo así como un grosero escupitajo lanzado en el hermoso rostro de la Naturaleza.

Sin embargo, los paladines de esa arriesgada doctrina, que tienden á convertir á las mujeres en objetos de placer exclusivamente, no tienen grosero aspecto. Son obreros cultísimos, de ojos soñadores, largas y onduladas melenas, limpios aunque despreocupados en el vestir.

Uno tras otro suben á la tribuna de la Bolsa del Trabajo, zócalo que sostiene sin temblor estatuas vivientes de la revolución. Sobre la cabeza del orador, en letras rojas, grandes y entrelazadas, como si el espíritu mismo que las une les diera suaves formas, se lee una sencilla inscripción que encierra un mundo de ideas: «Soldado, no disparas contra el obrero, que es tu hermano!»

La amplia rotunda está atestada de hombres y mujeres. Han venido de los más alejados distritos de París, desafiando la lluvia y el viento, soportando las molestias de una noche fría, oscura y desahacible. Ni un sólo espectador deja de exhibir su periódico. Todos leen mientras llega la hora del mitin.

Como se permite fumar, el humo de los cigarrillos y el hálito de los concurrentes, secan la capa húmeda. Los cuerpos se estrechan sobre los bancos. Turba el silencio de la recogida asamblea el ruido de pasos sobre el piso de madera. Son recien llegados. Altas mujeres de azules ojos, rubios cabellos y dientes blanquísimos. Hombres de blancas mejillas, negros ojos y cabellos fantásticos.

Los propagandistas han expuesto sus teorías. Son todos oradores habilísimos. Declaman con arreglo á la más clásica de las retóricas. Parecerían falsos actores si no se

observara en sus palabras, en sus imágenes, en la fulgurante luz de sus ojos al hombre sincero, incapaz de interpretar más sentimientos que los que puede concebir.

Hablan de un modo sugestivo, pintoresco. Tras un párrafo patético, trazando las tenebrosas miserias de los pobres, que lo son desde que en las negruras del pasado surgió una llamarada de autoridad, alegran á los oyentes con una incisiva frase repleta de picardía y de buen humor. Algunos «saben hacer sonreír», como ha dicho admirablemente Gómez Carrillo, refiriéndose á otra especie de personajes.

Todos han declarado la guerra á la fecundidad. Las mujeres deben romper los moldes. Cada hijo de un pobre es un esclavo más. ¡Circuncidémonos! — parece que va á decir un obrero, cuyo grueso ropaje de pana parece que oculte un alma de filósofo.

Una mujer ha pronunciado un notable discurso. El pueblo debe limitar su procrentura, ha dicho poco más ó menos. No aumentemos el ejército de desgraciados que gimen en las cárceles del militarismo y del capital. Reduzcamos el número de seres para que aumenten los salarios. Siendo menos en número, seremos más capaces para instaurar un mundo nuevo en el que no existan ni Dinero, ni amos, ni dioses.

No todos han aplaudido. Se pudo observar un grupo de estudiantes que apretaban los libros debajo del brazo, con la mirada fija en el suelo, meditando. Eran jóvenes filósofos á quienes en plena posesía de la edad, el ejercicio de la razón ha mutilado todas las alegres inconciencias, todos los ensueños. Pero renunciaban también al goce del más puro de los sentimientos? ¿Se negaban á ser padres? ¿Qué será el matrimonio con la expresa condición de no procrear?

Si el hecho conyugal no es otra cosa que una especie de industria para fomentar ó reducir la raza, según los caprichos de una sentida pero fantástica oratoria; si ya no es el santuario de la vida, cuya más alta finalidad es la de reproducirse, convengamos en que los únicos poseedores de la verdad social, los únicos sacerdotes y sacerdotisas de la anarquía, son los curas, los frailes y las monjas. Tendrán razón los que por su torpe deseo de asegurar el predominio del catolicismo al través de todas las edades, tratan de conquistar voluntades, asegurando que Cristo fué el primer anarquista?

Es difícil creerlo. Pero aun siendo pobres, aun viviendo del miserable fruto del trabajo, aun no teniendo sobre la mesa más viandas que un revolucionario mendrugo, no nos quitéis los hijos que nos besan, nos acarician y con sus gritos y sus infantiles risotadas disipan nuestra rabia; esas cabezitas de

cera, que decía el inolvidable Orellano, son el único verso que se lee entre la maldiciente prosa de la vida; sólo saben que sufrimos por ellos cuando comienzan á sufrir por sus hijos; y entretanto les llega el turno de sumarse al ejército de los desesperados, que no debemos diezmar, enseñemosles á amar la vida, pues sólo son grandes revolucionarios los que más acendradamente profesan su culto.

F. Azzati.

A los jóvenes

Estamos en la edad de las abnegaciones; el momento es precioso para laborar por el bien, desoyendo sordas voces de un interés bajo.

«Juventud» significa plétora de vida, mayor número de actividades fisiológicas, y en este período de riqueza, es cuando la especie humana nos reclama para que aportemos á la obra de su felicidad, nuestra potencia intelectual y moral. Gastando esas energías en el placer grosero ó dejándolas consumir lentamente en el hastio prolongado, deprimiremos nuestra personalidad y nos originaremos un incurable malestar moral; por el contrario, si dirigimos nuestras fuerzas hacia un ideal de Amor y de Justicia, gozaremos la posesión para siempre de un bienestar basado en los sentimientos del propio esfuerzo y del deber cumplido.

No nos dejemos seducir por los falsos halagos de una sociedad hipócrita que quiere apagar nuestras iniciativas nobles y arrojarnos en el montón de los resignados. Esas vanidades ridículas, no llegan al alma, son falsos brillantes que si al principio deslumbran, no tardan en mostrar su mezquindad.

Trabajemos, jurando no desmayar, y afiancemos en la conciencia un amor inmenso á nuestros semejantes.

¡ANDE EL MOVIMIENTO! que para su aparición ha conquistado suscripciones en casi toda España, ofrece sus columnas, sin ninguna clase de restricciones á la juventud briosa y honrada, de la que somos factores entusiastas.

PORQUERIAS....

Por mucho que pienso, no comprendo cómo hombres que dicen querer á sus hijos y mujeres, les permiten que vayan á la Iglesia y se arrienen al cura. Me admira ver á esos padres—muy celosos del bien moral y material de sus hijos,—penetrar en los templos, esos antros tan antihigiénicos, llevando de la mano á sus pequeñuelos.

Cualquiera que por curiosidad ó por costumbre haya entrado en una Iglesia, habrá visto que es una estancia lóbrega, húmeda, mal oliente, y que, por sí esto no fuera bastante para atentar contra la

salud, existe allí á guisa de fielot, la pila de agua, en donde todo fiel cristiano está obligado á mojar y garrapatearse la cara, poniendo dicha miel sobre sus labios en el momento del beso ¡Esplendorosos católicos, sacudid por un momento vuestra idiotéz! ¿No veis que esa agua bendita con que os untáis la cara y que metéis en la boca, es la misma en la cual otros fanáticos, creyéndola con poder para curar, meten su mano herpética, su grano maligno ó sus ojos enfermos? ¡Cuántas y cuántas infecciones se recojen allí, si bien después se atribuyen á otras causas!

Hablemos ahora de otra porque-ria que supera en brutalidad á la anterior. Oidme, padres. Vuestra hija ha cumplido los once ó doce años—edad crítica en que el enjendro de cualquier vicio es fatal—; hay que pensar en la comunión y ya me tenéis á toda la familia, con vosotros á la cabeza (ó á la cola, que para el caso es lo mismo), comprando lazos y adornos para engalanarla. Va á tomar el cuerpo de su Jesús, van á meterle la Sagrada Forma. ¡Con cuánto regocijo, presencia del padre y allegados la mojínganga! Ver allí prostrada el fruto de sus amores, purificada su alma, á punto de purificar su cuerpo. ¡Purificar!, cuán lejos está la palabra de ser cierta! ¡Manchar! Estaría mejor dicho. Pura, sí, la entregasteis al acto de la confesión, pero cuando os la devuelven ya no es pura, os la ha mancillado un hombre con su aliento y sus preguntas; su moral virgen, la ha roto el cura con sus frases intencionadas. Porque habéis de saber que, ó el coronilla falta á su obligación, ó tiene que confesar por los mandamientos, y hay uno que no se presta á torcidas interpretaciones: el sexto no fornicar. ¿Qué les dice el monstruo de sotana cuando le llega el turno á ese precepto? ¿Laran, Laran? No señor, no; lo que hace es—ya que la niña á esa edad no entiende el mandamiento—traducirlo en preguntas insidiosas respecto á si hace ó deja de hacer, si tiene ó no ciertos vicios más ó menos castos, que, de no tenerlos, los adquirirá por lo mismo que Adán comió la fruta que le prohibieron.

Conque ya lo sabéis, padres que os recatáis de hacer y decir en presencia de vuestras hijas para conservar su pureza; mandádselas al cura, que él les abrirá los ojos y... que todo el mal venga por los de la inteligencia.

ELOY GARCÍA.

Crímenes sin castigo

Me detuve frente al teatro, cuya puerta tragaba poco á poco, aquella multitud adinerada que lucía su irreprochable traje de etiqueta. Un conocido me saludó, parándose á mi lado: ¿No vienes á la Ópera? Preguntó mientras sus ojos mira-

ban contrariados la ligerísima capa de polvo que empalaba su brillante zapato. No tuve tiempo de responder; un hombre, verdadero emblema de miseria, se dirigió a nosotros, ofreciéndonos «argumentos» de la obra que aquella noche se representaba. Lo primero que llamó mi atención fué el contraste de los dos seres que a mi lado tenía. La casi desnudez del uno, daba más frío y resaltaba más, junto aquel traje nuevo en cuyo centro se destacaba la planchada camisa, cuajada de brillantes. Mi amigo volvió la espalda a aquel mendigo que lo molestaba con sus lástimas y su olor de miseria. ¡Uf, qué asco!... ¡Estos hombres no se lavan nunca, murmuraba riendo como si hiciera un chiste. Miré al pobre y vi. Hijos en mi sus ojos, dos ojos azules y grandes en cuyo fondo brillaba un poema muy amargo. Sentí un deseo grandísimo de despojar a la fuerza de sus joyas, á aquel imbécil que junto á mi tenía, para reanimar con su brillo, aquellos ojos tristes... Algo debió comprender mi amigo, porque tendiéndome su mano, murmuró con rapidez la despedida; sus palabras y su mano extendida, me hicieron volver con brutal empujón á la vida real; fui débil... y estreché su diestra, poniendo en el palenque mi hipocresía frente de la suya; giré sobre mí para marcharme á casa, y tropezaron otra vez mis ojos con aquellos resignados y grandes, que me miraban como acusándome por mi mezquina cobardía, de hacer unos minutos. Metí la mano en mi bolsillo y le di una moneda; aquellos ojos, muda protesta contra una sociedad estúpida y podrida, dejaron escapar chispazos alegres al ver aquella moneda que había de cambiarse por un trozo de pan que él llamaría cena.

Al levantarme la mañana siguiente, sólo quedaba un borroso recuerdo de toda aquella escena. Salí de casa para dar mi paseo habitual: cuando volvía de él, un grupo compacto de personas, llamó mi atención, me acerqué llevado de la curiosidad natural y vi con horror un hombre que yacía exánime, caído sobre la acera. ¿Qué ha sido? pregunté á uno del grupo. ¡Nada! Respondió con naturalidad repugnante. ¡Debe haber muerto de hambre! Miré con desprecio á aquel pobre ser que no se interesaba por un drama que no tenía tiros ni rameras, y me acerqué con respeto á aquel pobre, víctima de la injusticia y crueldad humana. Levanté su cabeza con mis manos, y vi dos ojos, aquellos mismos tristes y resignados de la noche anterior, pero muy abiertos, de jando brillar en el cuajado velo que los envolvía, un grito de protesta para un mundo que sobre negar su derecho á la vida, no se acordaba de cerrarlos en la hora de su muerte. Trémulo, estremecido, posé mis dedos sobre aquellos ojos, y con respeto los cerré para siempre: esta acción, pareció quitarme un gran peso de encima; era el remordimiento que empezaba á gritar. Aquella muerte, — producida por la repulsiva y cruel indiferencia de seres que olvidaban que mientras ellos fumando su costoso cigarro, marchaban al café, donde jugaban por cientos las pesetas, había quien moría por faltarle un pedazo de pan—, me obligó á recordar mi cobardía de la noche anterior. Si yo me hubiese apoderado del brillante que flameaba en aquella camisa reluciente, habría hecho un acto de heroica

justicia, y hubiera salvado una vida inocente. Y no era esto solo, yo había llevado mi debilidad hasta el extremo de estrechar la mano de un canalla mezquino.

Sin saber por qué, cuando triste y sombrío llegué á casa, froté con frenesí mis manos con jabón.

En cuanto á mi amigo, temo encontrarlo, porque tal vez le llamara asesino, obligado por la fijeza de unos ojos, que aunque cerré en la calle, no he podido cerrar en mi conciencia.

E. OCHANDO IBÁÑEZ.

Gorroneías

Los mendigos de la buena prensa, andan por ahí desabrochando chaquetas y limpiando bolsillos. *El Correo Español*, *El Universo* y *El Siglo Futuro*, tres mugrientas antiguallas de papel malsano, se hacen la competencia en lo de *sablear* á los imbéciles. Sin dinero no se va á ninguna parte, ni á la gloria, y por eso, los mencionados órganos del Empireo, allí donde ven una moneda sucia, ponen sus impecables manos; su espiritual objeto es *ir tirando*... en rotativa.

Aquí en Elche han desbalizado á unos cuantos señores que fuman de á veintitrés y ponen diariamente veinticinco garbanos en el coccido. Eso no es patriotismo.

Los católicos ilicitanos debieron entregar ese dinero al cura del *Raval*, á quien le hace muchísima falta... para volver á publicar *La Acción*, el periódico de las majaderías y el heraldo de la injuria y el embuste.

Los que llenan la Iglesia

(DIÁLOGOS AL VUELO)

— Buenas noches, abuela. ¿De dónde viene usted tan taparrujada en ese mantón?

— Vengo de la iglesia, hijo mío.

— Entonces, habrá usted oído el sermón, ¿verdad?

— Claro que sí.

— Dígame usted, ¿de qué ha hablado esta noche el padre?

— Hombre... explicarte... no puedo explicarte, porque lo decía todo en castellano... pero te aseguro que ha estado muy bien...

(Una quinta parte).

— ¿Qué hay mi joven amiguita?

— Calle usted, que estoy, pero que la mar de contenta. ¡Benditas sean las Hijas de María, y la Purísima, y las novenas, y el padre Sola y...

— Pero niña ¿se ha vuelto usted loca?

— Me parece que sí.

— Vamos, vamos, cuénteme usted eso.

— Pues verá: Usted sabe muy bien que yo tengo amores con Pepito, y que mamá no está conforme con ellos, y que nos persigue, y que no nos deja hablar, ni mirarnos, ni nada...

— Todo eso lo sé; pero, ¿no veo la razón?...

— Sí hombre. Que tengo el conflicto resuelto durante nueve días. Gracias á la novena, puedo ir á la iglesia y pasarme dos horas mirando á Pepito; y á la salida, cambiar nuestras cartitas, ó algún rizo, ó...

— ¿O qué?

— Ó algún apretón de manos. Nada más. Se lo aseguro.

— ¿Entonces el sermón?

— ¡Clase usted del sermón! ¡Mi Pepito, mi Pepito y mi Pepito! (Otra quinta parte).

— ¿De qué ríen ustedes, con tan buenas ganas?

— ¡Ay! Espere usted que no podemos respirar. Ahora se lo contaremos.

— Veamos, ¿se pasó ya?

— Sí, sí; ya pasó. Estábamos muy tranquilas, oyendo el sermón, cuando de pronto, el padre, preguntó no sabemos qué, porque estábamos algo lejos del púlpito. Oímos que varias personas, contestaban con un *run run* acompasado. Sin saber lo que hacíamos y creyendo que se trataba de dar vítores, al hacer la pregunta el padre, contestamos con todas nuestras fuerzas: ¡¡¡Vivaaa!!! Pero cual no sería nuestra sorpresa al saber que lo que teníamos que decir era: ¡sí creo! No pudimos retener nuestra risa y tuvimos que salir corriendo, para no dar un escándalo.

— Pero, ¿saben ustedes que están condenadas?

— ¡Ca, hombre! El Señor sabe que no lo hacemos con mala intención y nos perdonará. (Otra quinta parte).

— ¿Sabes? Hemos estado en el sermón.

— ¿Vosotros? ¿Os habéis convertido?

— ¿No, chico no, pura curiosidad. Nos hablan dicho que desde la cátedra sagrada, desde la cátedra del Espíritu Santo, ¿sabes? se nos insultaba á los que no creemos; que se nos llamaba *canallas* y otras lindezas, y hemos querido convencernos. Y... ¡ya estamos convencidos!

(Casi el resto de los concurrentes).

Hablan los neos:

«Los sermones del padre Sola, han constituido un triunfo completo. No se acaban los buenos católicos, como alguien cree. La prueba, nos la da la iglesia de San Juan, viéndose todas las noches, repleta de fieles...»

LA COMEDIA CLERICAL

Acerté á entrar, cuando pane-girizando á Jesucristo, elogiaba su humildad, su modestia, su bondad, su mansedumbre hasta con sus propios enemigos, á quienes no se desdaba de tratar y aun de favorecer y á los que nunca ofendió. Al mismo tiempo, censuraba á aquellos que por medio del poder se erigían en dioses, y hacían acatar su falsa divinidad á viva fuerza, y perseguían encanizadamente á sus enemigos, y poseían en alto grado la soberbia, la avaricia, la lujuria y demás pecados capitales...

Hablaba el apóstol.

Su voz, algo cascada ya, resonaba en el templo con melodiosas genuflexiones, estudiadas sin duda para causar la sugestión mística en el ánimo de los oyentes, en los más inocentes de los cuales también producían afectación.

Y una vez conseguido el efecto de tan hábil preparación, torció con argumentación mañosa su discurso.

Y el que momentos antes pregonaba la humildad, la modestia, la bondad, la mansedumbre y acon-

sejaba la paciencia, ahora se ensobrecía, ahora se enfurecía, ahora se encolerizaba, y su voz, aunque algo cascada ya, repercutía en el Santo Templo con vibraciones de rabia:

¡Bandidos! ¡Canallas! ¡Criminales!

¿A quién dirigía tan ofensivas palabras? A los que dudase de la divinidad de Jesucristo. ¡Digna manera de imitar al maestro!

¡Sublime ejemplo de bondad, de paciencia de mansedumbre!

Hablaba el cura.

Y aun continuó. Sus palabras maltrataban crudamente á los que no quieren creer en los milagros de veinte siglos ha:

— No los saludéis. No les permitáis entrar en vuestra casa. Detestados.

Salí de allí preocupado con lo que acababa de oír. En la calle encontré á un amigo que me lo hizo comprender todo.

— Ese hombre — me dijo — es predicador y por este medio tiene que ganarse la subsistencia.

EL MOTÍN

Recomendamos á todo el mundo la lectura del periódico que dirige y escribe casi en su totalidad el honrado Nakens,

Nadie como él para ridiculizar personas y cosas de nuestra Sacrosanta Religión.

A nuestras distinguidas amigas las hijas de María, interesa especialmente la sección que titula «Manejo de flores místicas».

Circo-Teatro

Grande acontecimiento es el que se anuncia en este coliseo para el lunes y martes próximo. Los que sienten verdadera devoción por el arte escénico, pueden felicitarse; pues una vez más van á admirar la meritísima labor de los grandes artistas Rosario Pino y Emilio Thuillier.

Estamos seguros, segurísimos, que el público de Elche, que tan entusiasmado y contento quedó el pasado año acudiendo en masa, para aplaudir la gracia, el talento y la hermosura.

Porque, ¿quién se ha olvidado de estos artistas? Nosotros, que hemos llorado con ellos, en *Fedora*, que nos hemos penetrado en su mismo dolor, al notar su desesperación, al ver en sus rostros tratada la pena; nosotros, que después hemos reído con ellos en *El genio alegre*, compenetrándonos también con la alegría que da la juventud y resurgiendo al grito de vida. «¡Alegrémonos de haber nacido!» no podemos olvidarlos; sus nombres y sus imágenes se conservan claras y precisas en nuestra memoria.

Preparémonos pues á aplaudirlos nuevamente.

Este periódico se encuentra á la venta todos los días en el

Kiosco de Rico

situado en la Glorieta.

Sección de Anuncios

Fonda y Restaurant del Comercio
de la *Viuda de Francisco Román*
Plaza Mayor y Troneta, 3.—Elche.—Teléfono núm. 29
Hay carrañes a todos los trenes.

Hierros, Aceros, Ferrería y Carbones
ADOLFO FENOLL.—Elche

ARTÍCULOS PARA OBRAS: Además de las existencias conocidas admito encargos de viguetas y armaduras acero, jessas, columnas, tubos de desagüe y cuantos artículos en hierro, acero y demás metales se puedan desear.

Representaciones de importantes casas de Barcelona, en artículos sanitarios y de lujo como cubetas, inodoros, lavabos, lavamanos, uridarios, bañeras y depósitos automáticos de hierro, grifería y demás accesorios; en Farmistería y Calefacción: cocinas económicas fijas y portátiles con horno calentador y hogar, depósitos para agua caliente, armarios, hornos, estufas y otros.

ARTÍCULOS PARA CARRUAJES: Desde el eje moelle y balistas hasta el volante muelado, varas y arquiñes, hayas, faroles, etc.

MAQUINARIA: Representación de la casa Danisans de Barcelona, gran fábrica de máquinas y herramientas para industrias y talleres: de recalcar, curvas y taladrar, punzonar, aserrar, esocopar, tornear, tenazar, precintar, y otras diversas.

Hay catálogos con precios y diseños de todos estos artículos.

ARTÍCULOS VARIOS: Bridas, cadenas, palas, zapapicos, respiso, telar de alambre y istón, pomos precinto, tensores, bálanzas, básculas, pesas hierro, tornillos, grampilones, ramaches, herramientas para carpinteros, toda clase de herraje para puertas y ventanas. Chapas de hierro, plomo, zinc, latón y galvanizados. Tubos para bajada de aguas, ríjretes y emparrados, y otros muchos artículos, que a medida que el público me favorece con sus compras, voy surtiendo este establecimiento.

Cerámica Illicitana

Fábrica: Empalme carretera Santa Pola y Alicante.
Despacho: Merced, 18.

NOTA DE PRECIOS de la obra puesta en la fábrica, pago a contado sobre pilas.

Tela 1.^a lina o francesa, 100 ptas. millar.—Id. 2.^a, 80.—Id. 3.^a, 50.—Id. redonda o arabe, 40.—Boks de 12 por 24 por 4 centímetros, 125 ptas.—Ladrillo hueco 3 por 14 por 23, 80 id.—Id. id. 5 por 14 por 23, 42,50.—Id. id. 7 por 14 por 23, 60.—Bovedilla 5 por 23 por 40, 125.—Ladrillo de terrado 14 por 23, 32,50.—Id. de piso 14 por 23, 37,50.—Atoba ordinaria 14 por 23, 27,50.—Atoba ordinaria 5 por 14 por 23, 50.—Losetas triple compresión, 18 por 13, 50, especiales para pavimento.

ADVERTENCIA.—Por un pequeño aumento según a clase de obra que se pida, nos encargamos de poner los generos en la obra, tanto dentro como fuera del casco de la población, así como sobre vagón. Entendiéndose siempre pago a contado en la fábrica.
Esta nota anula las anteriores.

J. ARRONIS GARCIA

Coloniales, comestibles y curtidos al por mayor y menor.

Representante en depósitos de varias y acreditadas casas.

Chocolates de Francisco Brotons, Elche.

Hornas para alpargatas y calzado, de Isidro Aguado e Hijo, Elche.

Suela y Palmilla, de Ferrer y Compañía, Igualada.

Lonas para calzado, de Joaquín Arimón, Sabadell.

Suela Bda. Imperial, de Hijos de Juan Vitiación, Villalón.

Despacho: Troneta, 20. ELCHE

Taller de Carpintería
de *Francisco Sánchez Fuentes*

Elegancia, prontitud y economía.
Se sirven persianas a la medida a precios muy económicos.

Gran realización de muebles a precios de fábrica.
Plaza la Merced, 7.—ELCHE

SELLOS de caucho y metal
(garantizado)

ZINCOGRAFIA Y FOTOGRAFADO

Francisco Barbero López, Paseo Méndez-Núñez y Alifan, 9.—ALICANTE

Se admiten encargos en esta redacción.

Viuda de Rico

Casa de Huéspedes
Esmerado servicio prontitud y economía
Plaza de Abastos—Elche

Viuda de Miguel Biosca

Sepulveda 162.—BARCELONA
Gran Fábrica de Cartidos
Especialidad en suelas y palmillas
Representante en Elche y Eche:
ADOLFO FENOLL LEYZA.—Elche

Platería y Relojería
de *José Clement y Gandela*

Grande y variado surtido en lentes y cristales de roca.
Calle Salvador, número 16.

Sánchez Picazo

Taller de Sastrería
Se confeccionan toda clase de prendas para señoras y caballeros.
Corredera, 8

Pastelería y Panificación

de *José García Mora*
Calle de San Jorge
En este establecimiento, de noche muy concurrido, se encuentra en todo momento de pastas un buen surtido.

Confitería

Fábrica de sorpresas y juguetes de azúcar

JOSÉ TORRES
condecorado por D. Alfonso XIII
Corredera, 30. Elche

José Martínez Gandela
Calle Salvador

Tejidos y Pañería
Especialidad en géneros para lutos

PEDRO VIVES

Carmen, 15
Fabricación de PERSIANAS de todas clases a precios ventajosos.

Relojería

de *Francisco Gómez Valero*
Corredera, 6. Elche

En este nuevo establecimiento se hacen toda clase de composuras con prontitud y garantía.

LA CONFIANZA

Gran Hotel de *José Bernad Valero*
Sagasta, 2, Elche. Teléfono número 16.—Servicio de carrañes a todos los trenes

Persianas de todas clases

Gran colección de transparentes madera en colores.
Un completo muestrario en papeles pintados para habitaciones y papeles transparentes para cristales, a precios económicos.

José Manchón.—Elche

Isidro Ibáñez Aparicio

Comisiones y Representaciones
Desamparados, 14.—ELCHE

Fábrica de Almidones de Trigo
de *Francisco Mendieta Torres*

Especialidad en el almidón para la fabricación de alpargatas y aprestos de lonas. Precios incompetibles.
Despacho: calle San Isidro. Elche

Disponible

ANDE EL MOVIMIENTO!

Sr.